

xaron todas sus tiendas, casi todo su equipage, todas sus municiones de guerra y boca, toda la artillería, la que subia á ciento y ochenta piezas entre cañones y morteros, y casi cien mil hombres muertos en el campo.

*Labr.* Toma: bien empleo les estuvo, por que se metieron con los devotos de la Virgen.

*Ecles.* El cansacio del ejército cristiano impidió á los Generales el seguir á los enemigos. Se veían los soldados cargados de botin entrar en Viena, llevando delante los nuestros rebaños de bueyes, que los turcos habian dexado en el campo; no hubo soldado cristiano que no cogiese muchos despojos de los infieles.

*Labr.* ¡Que gusto! ¡Como se pondrian! No que no; como choto é dos madres.

*Ecles.* El Emperador Leopoldo, habiendo vuelto el mismo dia á Viena, hizo cantar el *Te Deum* con toda solemnidad, reconociendo y confesando, que una victoria tan no esperada era efecto de la ayuda del Cielo, y singularmente de la proteccion tan visible de la Santísima Virgen. El mismo juicio hizo el Papa Inocencio XI. persuadido este gran Pontífice á que una victoria tan célebre se debia singularmente á la especial proteccion de la Santísima Virgen; en memoria y reconocimiento de un tan insigne beneficio, mandó que la fiesta del santo nombre de Maria, que antes estaba solo establecida en algunas, aunque no pocas, Provincias de la cristiandad, se celebrase en adelante universalmente de precepto en toda la Iglesia, y fixó esta fiesta al Domingo dentro de la octava de la Natividad, en memoria y reconocimiento de esta famosa accion tan feliz para los cristianos, la que sucedió el quinto dia de la octava. Hé; ya sabe V. cómo fué la victoria de Viena.

*Labr.* Pues si Señor que la sé, y me alegro mucho de sabella, y no debe pesalle á osté tampoco; por que me ha dexao osté tan aquel, que si antes queria á

